



ROSAL MISIONERO

Carta n^o 8

26 de octubre del 2010



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Estimados devotos de nuestra buena Madre del cielo, que la gracia y la paz de Cristo, reine en todos ustedes.

Continuando con las enseñanzas de San Luís María Grignión de Montfort, de su libro “**El Secreto Admirable del Rosario,**” hoy les relato el punto que dice: “**Como rezar el Rosario**”.

“**Para recitar bien el rosario,** después de pedir perdón a Dios por tus pecados y de invocar al Espíritu Santo, ponte un momento en su presencia y ofrece las decenas como ahora te explicaré:

Antes de empezar cada decena, detente un momento –más o menos largo según el tiempo de que dispongas- **a considerar el misterio que vas a celebrar en dicha decena. Y pide, por ese misterio y por intercesión de la Santísima Virgen, una de las virtudes que más sobresalgan en él o que más necesites.**

Pon atención particular en evitar los defectos más comunes que cometen quienes rezan el rosario:

El primero es el no formular ninguna intención antes de comenzarlo. De modo que, si les preguntas porque rezan, no saben qué responder. Ten, pues, siempre ante la vista una gracia a pedir, una virtud que imitar o un pecado a evitar.

El segundo defecto en que se cae ordinariamente al rezar el rosario es el no tener otra intención que el de acabarlo pronto. Procede este defecto de considerar el rosario como algo gravoso y tremendamente pesado hasta haberlo terminado, sobre todo si te has obligado a rezarlo en conciencia o si te lo han impuesto como penitencia y como a pesar tuyo.

Da compasión ver cómo recita el rosario la mayoría de las gentes: con precipitación increíble, comiéndose las palabras. No osarías complimentar así al último de los hombres. ¿Crees, acaso, que Jesús y María se sentirán con ello muy honrados? Después de esto ¿Por qué asombrarte de que las plegarias más santas de la religión cristiana queden casi sin fruto alguno y de que después de rezar mil y diez mil rosarios no seas más santo?

Detén, querido devoto del rosario, tu natural precipitación al rezarlo. Haz algunas pausas en medio del padrenuestro y del avemaría. Tienes que saber que una decena rezada pausadamente será más meritoria que mil rosarios rezados a la carrera, sin reflexionar ni hacer ninguna pausa.

El Beato Alano de la Rupe, refiere que un buen sacerdote aconsejó a tres hermanas, que rezaran diaria y devotamente el rosario durante un año, sin faltar a él un solo día, para tejer un hermoso vestido a la Santísima Virgen.

Así lo hicieron las tres hermanas. Y al año siguiente, el día de la Purificación, ya atardecido y habiéndose ellas retirado, entró en su cuarto la Santísima Virgen. Venía acompañada de Santa Catalina y Santa Inés, **engalanada con un traje resplandeciente de luz**, sobre el cual se leía *–escrito por todas partes en letra de oro– ¡Dios te salve María llena eres de gracia!*

La Reina del cielo se acercó al lecho de la hermana mayor y le dijo: ¡Te saludo, hija mía! ¡Tú me has saludado frecuentemente y muy bien! ¡Vengo a darte las gracias por el hermoso vestido que me hiciste! Las dos santas vírgenes que la acompañaban también le dieron las gracias. Después desaparecieron las tres.

Una hora más tarde... volvió la Santísima Virgen con sus dos compañeras a la habitación **vestida con un traje verde, sin oro ni resplandor...** Acercase al lecho de la segunda hermana y le dio las gracias por el traje que le había confeccionado rezando el rosario. Como ella había visto a la Santísima Virgen aparecerse a su hermana mayor mucho más resplandeciente, le preguntó el motivo de la diferencia. ¡Tu hermana *–respondió María–* me tejió vestidos mejores rezándome el rosario mejor que tú!

Aproximadamente una hora más tarde... Se apareció por tercera vez la Santísima Virgen a la más joven de las hermanas. Venía **vestida con un harapo socio y roto**, y le dijo: ¡Hija mía, así me has vestido! ¡Gracias! La joven, cubierta de confusión, exclamó: ¡Ha, Señora mía! Perdón por haberte vestido tan mal. Dame tiempo suficiente para hacerte un traje hermoso rezando mejor el rosario!

Cuando desapareció la visión, contó la afligida joven al confesor cuanto le había ocurrido. Este la animó a ella y a sus hermanas a rezar el rosario durante el año siguiente con mayor perfección que nunca. Y así lo hicieron.

Y al cabo del año *–siempre el día de la Purificación–*, al atardecer, se les apareció la Santísima Virgen, vestida con hermosísimo traje y acompañadas de Santa Catalina y de Santa Inés, que llevaban coronas, y les dijo: ¡Estén, seguras, hijas mías, del reino de los cielos! ¡Mañana entraréis en él con gran alegría! A lo cual respondieron ellas: ¡Preparado está nuestro corazón, amadísima Señora; preparado está nuestro corazón! Aquella misma noche se sintieron enfermas, llamaron al confesor, recibieron los sacramentos de confesión unción y Eucaristía, y dieron gracias al director por la santa práctica que les había enseñado. Después de completas, la Santísima Virgen se les apareció, una vez más, acompañada de gran número de vírgenes. Hizo revestir con túnicas blancas a las tres hermanas, que murieron mientras los ángeles cantaban: ¡Venid, esposas de Cristo! ¡Recibid las coronas que les están preparadas desde toda la eternidad!

Este relato nos enseña diversas verdades:

- 1- lo importante que es tener buenos directores, que inspiren santas prácticas de piedad, especialmente el santo rosario.**
- 2- lo importante que es rezar el santo rosario con atención y devoción.**
- 3- lo benigna y misericordiosa que es la Santísima Virgen con los que se arrepienten de su pasado y proponen enmendarse.**
- 4- lo generosa que es Ella en recompensar durante la vida, en la hora de la muerte y en la eternidad los pequeños servicios que le ofrecemos con fidelidad”.**

Estemos seguros que si rezamos el santo rosario con verdadera humildad, atención y pureza de corazón, nuestra vida día a día se irá santificando y embelleciendo en variedad de santas virtudes.

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

rosalmisionero@ive.org

ive.org